

Análisis de la relación entre el Estado, ONG y poblaciones rurales en México

Analysis of the relationship between the State, NGOs, and rural populations in Mexico

Análise da relação entre o Estado, as ONGS e as populações rurais no México

Diana Villegas Loeza*

RESUMEN

La liberalización de la economía en México desde de la década del setenta, ha significado profundas transformaciones en la relación entre el Estado y sus agentes. El paulatino retiro del Estado en el diseño de políticas públicas encaminadas al bienestar de la población ha permitido el surgimiento de diversos actores que llevan a cabo las funciones que en otrora desempeñaba aquel. Por ello, el presente artículo analiza, desde una perspectiva etnográfica e histórica, la reconfiguración de la relación del Estado con las poblaciones campesinas e indígenas del país, así como el papel que los organismos no gubernamentales han fungido en el contexto neoliberal. Teóricamente se parte de la idea de que es necesario concebir al Estado no solo desde los postulados clásicos que afirman que este es un objeto, o un aparato institucional y burocrático, sino que también hay que observarlo desde prácticas cotidianas que son configuradas por los agentes. De manera particular, interesan las prácticas y relaciones ligadas a los programas de intervención burocrática para la búsqueda del “desarrollo” en el mundo rural en dos momentos clave: el Estado posrevolucionario o benefactor y el Estado neoliberal con el objetivo de mostrar las rupturas y permanencias.

Palabras clave: desarrollo, Estado, neoliberalismo, organismos no gubernamentales, poblaciones rurales.

* Mexicana. Doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Profesora Investigadora de Tiempo Completo del programa educativo Licenciado en Sociología de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México. E-mail: diana.villegas.loeza@uabc.edu.mx

ABSTRACT

Mexico's economy's liberalization since the 1970s has meant profound transformations in the relationship between the State and its agents. The gradual withdrawal of the State from the design of public policies aimed at the population's well-being has allowed the emergence of various actors who carry out the functions that the State once performed. For this reason, this article analyzes, from an ethnographic and historical perspective, the reconfiguration of the relationship between the State and the country's peasant and indigenous populations and the role that non-governmental organizations have played in the neo-liberal context. Theoretically, it starts from the idea that it is necessary to conceive the State from the classic postulates that affirm that it is an object or an institutional and bureaucratic apparatus and must be observed from daily practices configured by the agents. Particularly interesting are the practices and relationships linked to bureaucratic intervention programs for the search for "development" in the rural world in two key moments: the post-revolutionary or Benefactor State and the neo-liberal State to show the ruptures and permanence.

Keywords:
development,
State,
neoliberalism,
non-governmental
organizations,
rural populations.

RESUMO

A liberalização da economia no México desde a década de 70 significou profundas transformações na relação entre o Estado e seus agentes. A retirada gradual do Estado na concepção de políticas públicas voltadas para o bem-estar da população permitiu o surgimento de vários atores que desempenham as funções outrora executadas pelo Estado. Este artigo analisa, portanto, desde uma perspectiva etnográfica e histórica, a reconfiguração da relação entre o Estado e as populações camponesas e indígenas do país, assim como o papel que as organizações não governamentais têm desempenhado no contexto neoliberal. Teoricamente, parte-se da ideia de que é necessário conceber o Estado não apenas a partir dos postulados clássicos que afirmam que ele é um objeto, ou um aparato institucional e burocrático, mas também é necessário observá-lo a partir de práticas cotidianas que são configuradas pelos agentes. De forma particular interessam as práticas e as relações ligadas aos programas de intervenção burocrática para a busca do "desenvolvimento" no mundo rural em dois momentos-chave: o Estado pós-revolucionário ou benfeitor e o Estado neoliberal com o objetivo de mostrar as rupturas e permanências.

Palavras-chave:
desenvolvimento,
Estado,
neoliberalismo,
organizações não
governamentais,
populações rurais.

Introducción

El presente artículo presenta un análisis acerca del papel que han desarrollado los organismos no gubernamentales (en adelante ONG) en zonas rurales a raíz del paulatino retiro del Estado en sus funciones de regulación de la economía y de intervención en la agricultura. Para ello, tomo como estudio de caso al municipio de Pahuatlán, localizado en la Sierra Norte de Puebla, México —lugar en el que he desarrollado mis reflexiones en los últimos años—. Entiende 23 localidades, de las cuales las más importantes son Atla, Xolotla, Mamiquetla, Atlantongo, San Pablito, Xochimilco, Pahuatlán de Valle, Tlalacruz y Cuauneutla de la Paz.

El municipio de Pahuatlán cuenta con 22.002 habitantes, de los cuales 10.260 son hombres y 11.742 son mujeres. El 53,55% son hablantes de lengua otomí y náhuatl. Asimismo, en el municipio se presenta un alto índice de analfabetismo. De entre la población de 15 años o más, el 20,49% es analfabeta (INEGI, 2015). De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en el 2010 el municipio ocupó el lugar número 31 a nivel estatal entre los municipios con un alto grado de marginación y el lugar 47 con rezago social alto, con 11.309 habitantes en pobreza, 5.294 en pobreza extrema y 6.015 en pobreza moderada. Igualmente, la condición de rezago educativo afectó a 37,9% de la población, lo que significa que 5.006 individuos presentaron esta carencia social. En el mismo año, el porcentaje de habitantes sin acceso a servicios de salud fue de 44,9%, equivalente a 5.935 personas. La carencia por acceso a la seguridad social afectó a 92,6% de la población, es decir 12.234 personas se encontraban bajo esta condición.

Las características económicas y sociales del municipio de Pahuatlán son el resultado de años de abandono por parte del Estado en todos los ámbitos, pero sobre todo, en el sector primario. Históricamente, el municipio ha tenido una fuerte vocación agrícola, primero con la producción y comercialización de la caña de azúcar y posteriormente con la caficultura, actividad que fue impulsada fuertemente por el Estado mexicano durante la década de los setenta, sin embargo, la aplicación de políticas neoliberales a nivel nacional ha supuesto nuevas formas de intervención por parte del Estado y el surgimiento de otros actores como las ONG.

El papel que ha fungido el Estado en el desarrollo económico y social de las zonas rurales como lo es el municipio de Pahuatlán, ha sido trascendental en la formación de actores políticos y en su organización. Por ello, es necesario realizar un análisis de los procesos en los cuales se han configurado las formas de interacción entre el Estado y los actores. En este sentido, reflexionaré desde un enfoque histórico y etnográfico en torno a las prácticas de interacción concretas de los agentes, con el fin de documentar personas reales, haciendo cosas reales en contextos reales para el estudio de las relaciones sociales que conforman eso que llamamos Estado (Rodríguez Castillo, 2006).

En general, me interesa ver cómo esas prácticas y relaciones son reconfiguradas, construidas y experimentadas en la vida cotidiana de los pahuatecos. A la vez, será sumamente importante observar las prácticas y relaciones ligadas a los programas de intervención burocrática para la búsqueda del “desarrollo” en el mundo rural en dos momentos claves: el Estado posrevolucionario o benefactor y el Estado neoliberal, con el objetivo de mostrar sus cambios. Al igual que Escalona (2011), considero que dichos programas han tenido múltiples consecuencias en términos de organización, formación de actores políticos y construcción de diversos imaginarios y proyectos.

Sostengo que el Estado benefactor en el municipio de Pahuatlán propició procesos de formación de actores políticos, y de organización, centrados en la figura del campesino. Sin embargo, la crisis en el sector primario y la aplicación de las políticas neoliberales debilitó esta relación, provocando el desplazamiento del campesino como sujeto central de las políticas públicas, colocándose en su lugar a indígenas y mujeres. Asimismo, nuevas formas de relación con el Estado que se articulan como ONG y asociaciones civiles, han generado lo que Nancy Fraser (2003) ha llamado múltiples niveles de gubernamentalidad.

El artículo está integrado por dos secciones; en la primera, abordaré las características que adquirió el Estado benefactor en el municipio de Pahuatlán al final de la Revolución mexicana y en la segunda, enfatizaré los rasgos que ha adquirido la relación del Estado con los pahuatecos en el contexto neoliberal.

El Estado benefactor en el municipio de Pahuatlán

La Revolución mexicana fue uno de los procesos políticos, económicos y sociales más relevantes en la historia de este país por las profundas transformaciones que provocó en todos los ámbitos. Entre 1910 y 1920, se produjo un sinnúmero de movimientos locales y regionales con características y pretensiones contrastantes, que luchaban principalmente por reivindicaciones agrarias. Siguiendo al historiador inglés Alan Knight (1986), la revolución fue un movimiento popular masivo, en que se enfrentaron grupos hostiles, clases e ideologías y que reveló, de manera dramática, el quiebre del antiguo régimen, colocando a México en un curso inestable.

Cabe destacar que la Revolución fue un proceso heterogéneo, marcado por diferencias locales y regionales. En el caso del municipio de Pahuatlán el proceso revolucionario se articuló con las dinámicas sociales que giraban en torno a la vocación agrícola de los pobladores del municipio de Pahuatlán, siendo de suma importancia el cultivo de la caña, introducido en el siglo XVI. Por lo tanto, la Revolución en el municipio no obedeció a una demanda de cambio en la tenencia de la tierra debido a la permanencia de la propiedad privada, sino que el objetivo era el de acabar con el impuesto a la producción del piloncillo o panela¹. El problema agrario en Pahuatlán no se centró en el despojo de tierras, como sí ocurrió en el estado de Morelos, donde los campesinos habían sido despojados por un desarrollado sistema de haciendas y donde el capitalismo en la agricultura era importante, con sus plantaciones de caña de azúcar y la cuarentena de ingenios azucareros (Bartra, 1974). En esta zona, el problema agrario giró en torno a la concentración y fiscalización de la panela por parte de la población mestiza en el municipio y el jefe político de Huachinango.

Teniendo a la vista estas características que explican la participación de pahuatecos en la Revolución, intento pensar acerca de las particularidades que dieron forma a la relación del Estado con las comunidades rurales. Tal como lo ha señalado Adolfo Gilly (2007), la forma del Estado mexicano, surgido de una guerra revolucionaria prolongada y convertido en Estado benefactor a partir de las reformas del presidente

1 Subproducto de la caña de azúcar (piloncillo en el centro norte de México; panela, en el sur).

Cárdenas de los años treinta, garantizaba la legitimidad de la organización de campesinos en ejidos, cooperativas y sindicatos, así como sus demandas de tierras, agua, crédito, precios justos para sus cosechas, etc. La forma adquirida por el Estado mexicano está en relación con un contexto más amplio caracterizado por el mantenimiento de una política redistributiva, con controles sobre la libre circulación del capital, de un abultado gasto público y la instauración estatal del sistema de bienestar, de activas intervenciones estatales en la economía y cierto grado de planificación de desarrollo, y de tasas de crecimiento relativamente altas. El ciclo económico era controlado de manera satisfactoria mediante la aplicación de políticas fiscales y monetarias keynesianas. Las actividades de este estado intervencionista sirvieron para promover una economía social y moral (Harvey, 2007).

La presencia del Estado benefactor se erigió también a partir de las condiciones económicas y sociales dentro de las comunidades (bastante variables), junto con las relaciones entre las comunidades y otros actores, mediadas por su diferenciación interna (Gledhill, 2004). En el caso del municipio de Pahuatlán, desde el siglo XIX, las relaciones entre las comunidades se establecieron a partir de las diferencias entre cabeceras municipales y pueblos sujetos, así como entre los pueblos y las localidades menores como barrios y rancherías que implicaron, a la vez, jerarquías de recursos, diferencias lingüísticas, así como distintas relaciones interétnicas y políticas. No obstante, dado que los conjuntos de fenómenos entretreídos y la forma de su unión variaron de un lugar a otro, las regiones vivieron distintos procesos de desarrollo y cambio en las décadas subsecuentes. Similarmente, diferentes esferas de la vida social y cultural siguieron sus propias dinámicas, afectadas por procesos de índole geográfica. Así, los proyectos y políticas centrales como el corporativismo, la modernización posrevolucionaria y la Reforma agraria, combinados con los elementos culturales de las formaciones sociales locales, generaron situaciones de negociación para apaciguar el conflicto, en las cuales se construyeron los sujetos sociales, caracterizando la formación histórica del Estado.

Frente a la necesidad de pacificar al campo y homogeneizar a la población rural, fue el Estado mismo quien se centró en el campesino como nuevo actor social y como símbolo de la nueva identidad na-

cional. Este naciente sujeto constituyó la base social y las alianzas que finalmente permitirían la construcción del Estado benefactor. De tal suerte, el campesino se convirtió en el receptor de todas las nuevas políticas públicas (Reina, 2011). El aparato estatal, por un lado, desempeñó una función principal en la orientación del desarrollo capitalista en el campo y combinó su poder coercitivo y represivo con medios para obtener consenso. Las políticas agrarias del Estado mexicano durante estos años se orientaron hacia dos metas fundamentales: fomentar el desarrollo capitalista de la agricultura como medio de apoyar el proceso de industrialización y sosegar el descontento político en el campo, al tiempo que se obtenía consenso y legitimidad para los regímenes posrevolucionarios (Otero, 2004).

En el caso del municipio de Pahuatlán, se fomentó el desarrollo capitalista a través de la producción y comercialización del cultivo del café bajo la intermediación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ). Así, la relación del Estado benefactor con las comunidades del municipio se estableció a partir de las dinámicas que giraron en torno a la producción y comercialización del cultivo del café bajo la intermediación del INMECAFÉ. Con la presencia de dicho instituto el Estado logró implementar esquemas de apoyo corporativo que fomentaron la dependencia y las relaciones de explotación entre los cafeticultores.

Si bien la intervención del Instituto Mexicano del Café significó diez años de auge del cultivo, consolidó también relaciones jerárquicas y asimétricas entre los productores del aromático. He de señalar que estos esquemas tuvieron un fuerte sesgo androcéntrico al considerar que el campo “es cosa de hombres,” pues las tierras, créditos, asistencia técnica y los programas de comercialización han sido dirigidos a los hombres. En este sentido, en el caso del municipio de Pahuatlán fue clara esta situación a través de la presencia del INMECAFÉ que concentró la asesoría técnica y recursos financieros en las manos de los campesinos e hizo a un lado la participación y el trabajo de las mujeres pahuatecas en las huertas cafetaleras. Fue claro que para el Estado las mujeres campesinas aparecieron como “beneficiarias” y como principales responsables de los trabajos reproductivos y domésticos, delimitando así las esferas de lo público y lo privado. La separación entre estas esferas reforzó el modelo de la familia dependiente del sostén masculino y el cuidado femenino (Moser, 2003).

En suma, para el caso del municipio de Pahuatlán es posible apreciar que el marco del Estado benefactor fue capaz de formular y aplicar políticas desde el centro, construir una estructura diferenciada que se enfocó principalmente en programas que fortalecieran la formación de un campesinado fraccionado, integrado por pequeños propietarios, jornaleros y campesinos semiproletarizados (Gledhill, 2004), prohibiendo redes caciquiles y favoreciendo la exclusión en las comunidades indígenas y rancherías del municipio. En el relato de Alejandro Téllez, quien fue presidente municipal de Pahuatlán de 1981 a 1984, se observan algunas expresiones al respecto:

Formamos un grupo que se llamaba Unión por la Superación del Pueblo, en el cual la intención era hacer una biblioteca. La logramos hacer, recolectamos libros usados consiguiendo un local con las mismas autoridades de aquella época y pues echamos a andar esa biblioteca. Posteriormente, ese grupo se hizo político, porque casualmente en los años de 1980 llega al poder como gobernador don Guillermo Jiménez Morales y casualmente teníamos a un compañero trabajando con él. Logramos organizar las faenas que eran los días lunes en todas las comunidades, sin pago y así es como logramos echar a andar la maquinaria de todas las comunidades. Les llamamos jornadas de trabajo voluntarias, porque como no había recursos. Entonces empezamos a trabajar, a la gente le gustó y con los pocos apoyos que había del gobierno federal, logramos entre 1981 y 1983 hacer cinco telesecundarias, una secundaria, una primaria. Lo más importante era la cuestión educativa en ese momento, ya después de ahí se fueron haciendo puentes, drenajes. (Entrevista a Alejandro Téllez, Pahuatlán, marzo de 2018).

La relación entre la formación de actores en el Estado benefactor es compleja y multidimensional y adquiere características particulares para el municipio de Pahuatlán en la segunda mitad del siglo XX, cuando los campesinos se constituyeron en los productores esenciales de alimentos básicos y materias primas para la población nacional, como parte del proyecto estatal que apostó a la industrialización y urbanización del país y a la agricultura empresarial exportadora (Reina, 2011), y los indígenas en el emblema de la integración nacional.

Estado neoliberal y ONG en el municipio de Pahuatlán

A partir de la década de 1970, el Estado benefactor empezó a mostrar los siguientes problemas estructurales: la crisis del Estado de bienestar; la crisis de la rigidez productiva fordista; y la crisis de los Tratados de Bretton Woods (Salazar, 2004). Esto llevó a cuestionar la viabilidad del modelo keynesiano y a proponer al liberalismo como una mejor alternativa ante el resquebrajamiento de la economía a nivel mundial. Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos, reformularían los principios del liberalismo clásico para domeñar el poder de los sindicatos y de los trabajadores, desregular la industria, la agricultura y la extracción de recursos, y suprimir las trabas que pesaban sobre los poderes financieros tanto internamente como a escala mundial (Harvey, 2007). A partir de ese momento, se observará el surgimiento del neoliberalismo.

De acuerdo con David Harvey (2007) el neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio, donde el papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. Como consecuencia de ello, la desregulación, la privatización, y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas. El proceso de neoliberalización ha acarreado un acusado proceso de destrucción creativa no solo de los marcos y de los poderes institucionales previamente existentes, sino también de las divisiones de trabajo, las relaciones sociales, las áreas de protección social, las combinaciones tecnológicas, las formas de vida y de protección social y las actividades de reproducción.

En México, la crisis e inestabilidad internacional de la década de los años setenta repercutió de forma aguda en la esfera económica, con la inflación, el déficit fiscal, la devaluación, el “boom petrolero” y la crisis de la deuda; empero, lo más sobresaliente fue el acelerado deterioro del Estado interventor que alcanzó su clímax y quiebre con la nacionalización de la banca de 1982, en un contexto de total desprestigio

por la corrupción, el nepotismo, el patrimonialismo y por la paulatina crisis de legitimación gubernamental (Salazar, 2004). Con el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), se inicia el proceso de neoliberalización de la economía mexicana a través de la adhesión al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y comercio (GATT), la desregulación y descentralización, así como la privatización de empresas estatales. Durante su gestión, el número de paraestatales pasó de 1.155 a 413. De la Madrid inició el fin de la era del Estado benefactor, pues el mandatario —a diferencia de sus predecesores—, renunció a incrementar el presupuesto federal como fórmula para contener las presiones sociales.

Las reformas económicas iniciadas durante la administración de Miguel de la Madrid fueron aceleradas y profundizadas durante la de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), quien se propuso realizar una reforma del Estado en la que se buscaba modernizar al país. En su discurso de toma de posesión dejaba entrever la adopción de un sistema neoliberal, no obstante, intentó presentarlo como un modelo a favor de las clases populares. Así, el gobierno adoptó en 1991 lo que denominó *liberalismo social*, que se encaminaría a buscar el bienestar popular, para que no solo los poseedores de capital se beneficiaran por el nuevo modelo económico. Este paso debía darse, según se señalaba, sin el paternalismo estatal de antaño, que suplantaba esfuerzos e inhibía el carácter (Domínguez Chávez y Carrillo Aguilar, 2009).

Aunado a estas reformas, es importante mencionar la que se hizo al artículo 27 constitucional el 23 de febrero de 1992, que implicó una transformación del derecho agrario mexicano, que pasó de ser administrativo a estar más orientado hacia lo mercantil y civil. Esto es, que las atribuciones del gobierno en materia agraria quedaban delimitadas a la promoción del desarrollo rural mediante la definición de políticas específicas de desarrollo social y agropecuario. Por su parte, correspondía a productores y pobladores definir sus propias relaciones entre sí o con agentes externos a las comunidades, para organizar la producción de alimentos inocuos, sanos y nutritivos, a través de la reorientación del enfoque de sistemas de producción a sistemas producto (Sánchez, Terrones, Núñez y Guzmán, 2015).

A pesar de que el discurso salinista presentaba el modelo neoliberal como la alternativa que, además de llevar al país a la modernización

lograría beneficiar a gran parte de la población que se había visto afectada por las crisis de años anteriores, pronto se hizo evidente que el giro económico trajo consigo consecuencias devastadoras, la devaluación del peso, una crisis financiera en 1994 y una profunda recesión, sobre todo, para los habitantes de las zonas rurales.

Por largo tiempo, muchos aspectos del complejo mundo rural mexicano fueron escondidos detrás de la imagen del México campesino y agrarista, pero una condición fue que el reparto agrario y los subsidios agrícolas fueron cancelados en los noventa, y los campesinos pasaron de ser los hijos predilectos a volverse los pobres, sujetos de nuevas políticas sociales —primero de desarrollo y después, en particular, de políticas contra la marginación y la pobreza (Torres-Mazuera, 2012)—. La política social de expansión de servicios al conjunto de la población se contrajo y fue sustituida por una de carácter selectivo y restrictivo, que se enfocaba hacia los extremadamente pobres.

La nueva política social se orientó hacia sectores precisos y con programas muy puntuales (Oehmichen Bazán, 2003). Es decir, no se observó un retiro o reducción del Estado como se entiende a veces la política neoliberal, sino un cambio en los discursos de poder, y su entrelazamiento con diversas políticas públicas como marcos discursivos. Con ello se transformó la lógica de la vida, el trabajo y la subjetivación en nuevas formas de regulación social o de mediación del gobierno hacia la población rural, entre algunas de ellas, el giro a la participación diferenciada en los programas sociales (Emmelhainz, 2016), tal como se observó en el municipio de Pahuatlán.

El proyecto de modernización de Salinas de Gortari incluyó la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el 1 de enero de 1994, en donde se establecieron las reglas que regirían el comercio y las inversiones entre Canadá, Estados Unidos y México, eliminando gradualmente las restricciones al comercio y a la inversión entre los tres países de la región de América del Norte. Además, trajo consigo el incremento de la renta de la tierra, el desplazamiento de los pequeños y medianos agricultores y la concentración de la producción agrícola y pecuaria en grandes productores y empresas (Pérez, 2014). En general, el TLCAN ha traído transformaciones en todos los órdenes de la vida social y política de México.

En el caso del municipio de Pahuatlán, la neoliberalización de la economía se hizo visible en 1989 con la desaparición del INMECAFÉ y la firma del TLCAN. Al contrario de la promesa de incentivar la creación de empleos productivos, estables y mejor remunerados, incrementar el ingreso real de los trabajadores, y generar el bienestar, lo que logró dicho tratado fue lo opuesto en este municipio: crisis del café, inestabilidad social, desigualdad, pérdida de numerosos empleos, intensificación de los procesos migratorios internacionales —sobre todo, hacia el condado de Durham, Carolina del Norte—, y la proliferación de actividades en el sector terciario para garantizar la sobrevivencia. Las diferentes estrategias desplegadas por los pahuatecos se han articulado en una nueva estructura regulatoria que Nancy Fraser (2008) ha denominado *múltiples capas de gubernamentalidad globalizada*. Es decir, el ordenamiento de las relaciones sociales está sufriendo un cambio significativo en escala, equivalente a la desnacionalización y la transnacionalización. El ordenamiento social no es solo un asunto exclusivamente nacional, sino también transnacional e internacional (Fraser, 2003). En Pahuatlán esto es claramente visible con la articulación del gobierno municipal, estatal y federal con ONG y asociaciones civiles.

Tal es el caso de la presencia del microbanco de la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), constituida en 1990 como asociación civil sin fines de lucro. La AMUCSS integra diversos procesos de autogestión financiera campesina, básicamente instituciones locales de ahorro y crédito rural (uniones de crédito) que operan, además, como servicios de asistencia técnica, almacenamiento, comercialización, seguro agrícola y garantías, trabajando por el desarrollo local. La AMUCSS funciona como red nacional de 32 organismos financieros campesinos, establecidos en 16 estados de la República Mexicana con influencia en 270 municipios y 75 mil beneficiarios directos. Los objetivos de la AMUCSS son:

- desarrollar opciones de financiamiento para comunidades rurales campesinas, a través de la creación de organismos financieros locales con participación social;
- construir una red de organismos financieros rurales (ahorro, crédito, seguro, garantías) mediante la prestación de servicios técnicos especializados que permitan su desarrollo y consolidación, así

como establecer un puente entre el mundo campesino y el mundo financiero; e

- incidir en las políticas nacionales en materia de financiamiento rural.

El fondeo de sus actividades se realiza con base en las cuotas de membresía, donativos de fundaciones internacionales, programas de cooperación técnica con instituciones públicas, venta de servicios técnicos especializados y realización de estudios e investigaciones (Conde Bonfil, 2000). AMUCSS también ha ofrecido microseguros de vida desde el 2005 y en el 2009 creó una intermediaria de seguros, Red Solidaria de Microseguros Rurales (RedSol), para administrar y supervisar su programa de microseguros. En el 2009, AMUCSS llevó adelante un estudio de la vulnerabilidad de las comunidades en las cuales ellos trabajaban. Los resultados mostraron que las actividades de agricultura y de ganado constituían la principal fuente de ingresos y activos de la mayoría de las familias rurales encuestadas. Por lo tanto, AMUCSS decidió extender su programa de microseguros vigente de cobertura de vida, a brindar microseguros de agricultura (Ling, Melchor y Solana, 2013).

RedSol actúa como una intermediaria de microseguros, agregando un número suficiente de agricultores de pequeña escala para formar un grupo que pueda operar sobre una base financiera sostenible bajo el esquema gubernamental existente. Esto lo llevó a cabo a través del Fondo RedSol Agrícola, que fue creado en agosto del 2011 e inició sus operaciones a partir del ciclo agrícola de 2011-2012. Para el ciclo 2012-2013 dio cobertura a 1.985 clientes, asegurando un total de 2.797 hectáreas entre maíz, cacahuate y café, principalmente. El producto incluyó opciones de cobertura para sequía, inundación, granizo, baja temperatura, heladas, huracanes, ciclones, vientos fuertes y tornados. El fondo tiene autorización para brindar servicios en 152 municipios de los estados de Chiapas, Guerrero, Puebla, Oaxaca y Veracruz.

En Pahuatlán, AMUCSS ha constituido desde 2008 la agencia de desarrollo local Sierras Verdes para ofrecer a la población pahuateca servicios financieros, con la creación y consolidación de organizaciones económicas de productores y microempresas rurales, y el fortalecimiento de las estrategias de seguridad alimentaria. Sierras Verdes está operando en Pahuatlán en colaboración con la Secretaría de Agricul-

tura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, el Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario y a la mujer rural (PRONAFIM), y la Asociación Internacional Acting for life, que se describirá más adelante.

Sierras Verdes junto a SAGARPA han impulsado el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria, PESA, un plan que atiende las demandas de la población rural en zonas marginadas e incrementa los resultados mediante la masificación de bienes inocuos y servicios eficientes. El PESA tiene como objetivo mejorar la seguridad alimentaria y contribuir a la reducción de la pobreza de manera sustentable en zonas rurales de alta marginación. El PESA en México, es promovido con el apoyo técnico de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (por sus siglas en inglés: Food and Agriculture Organization) (SAGARPA, 2010) que creó el programa en 1994. El objetivo fue apoyar a los países con ingresos bajos y con déficit de alimentos para reducir la incidencia del hambre y la malnutrición mediante el incremento de la productividad de los pequeños agricultores, al introducir cambios tecnológicos relativamente sencillos, económicos y sostenibles. De esta manera, la creación del programa centró su atención en el ámbito agrícola, alimentario y nutricional los cuales, a decir de la FAO, son a menudo relegados a un segundo plano en los debates de pobreza. Desde el año 2002 el PESA fue adoptado y adaptado por el gobierno mexicano a la realidad que presentaba el país en ese entonces, con el apoyo y el acompañamiento de la FAO. Ante la grave situación de pobreza en las comunidades de alta y muy alta marginación y la baja productividad de la pequeña agricultura, el PESA inició actividades con el propósito de contribuir de manera sustancial al desarrollo de las comunidades rurales más pobres del país, atendiendo principalmente el desarrollo de capacidades de la población rural en localidades de alta y muy alta marginación para el mejoramiento de sus condiciones de vida (SAGARPA, 2010).

Para lograr lo anterior, el PESA implementa una estrategia de desarrollo con la cual las familias participantes pueden pasar de una situación caracterizada por la pobreza alimentaria y las condiciones precarias de vida, a otra situación en la que se alcanzan mejoras en la producción de alimentos y los ingresos como una base de contribu-

ción a la seguridad alimentaria y nutricional. La estrategia del PESA se basa en el desarrollo gradual y sostenible de cuatro áreas denominadas de intervención: traspatio agrícola-pecuario; granos básicos-milpa; sistemas productivos predominantes; y mercado local, con las que se busca fortalecer la seguridad alimentaria y nutricional de las familias participantes. En Pahuatlán, Sierras Verdes con la estrategia PESA ha impulsado la producción en el traspatio familiar para garantizar el acceso físico y económico de alimentos a través de las siguientes actividades: fomento de crías de aves para carne y huevo, producción de hortalizas y el fomento a la producción de maíz bajo sistema MIAF (milpa intercalada con árboles frutales).

La agencia local de desarrollo Sierras Verdes se ha hecho cargo de diferentes proyectos que ofrecen alternativas que antaño proporcionaba el Estado. Por ejemplo, con el Programa de Desarrollo de Microempresas Rurales han potenciado las cadenas de valor de café, ganado lechero, hierbas medicinales y maíz. El relato de Celina Vázquez, una de las promotoras de este programa nos da cuenta de cómo opera la agencia:

La cadena de valor de café es una de las principales actividades económicas a las que se dedica la región. Tiene bastante vocación y es café de altura. Lo que se ha visto a lo largo de los diagnósticos de Sierras Verdes es el abandono que han tenido las huertas, no se ha llevado a cabo la renovación de cafetales y demás cosas. Para dar atención a esto el programa PESA ha estado participando, han trabajado este proceso con ellos, el mejoramiento de las parcelas, el cultivo, prácticas para desarrollar un buen producto, un buen café cereza. Lo que se está intentando con la cadena de valor, es que ellos se apropien de la cadena de valor. Anteriormente ellos estaban vendiendo el café en cereza. Hasta ahí llegaba el productor. Después empezaron a vender café pergamino. Con el café pergamino el precio que les han pagado es un poco bajo, a pesar de que cuando lo vendes de cereza a pergamino ya lleva un poco más de trabajo y la ganancia debe ser un poco mayor. A raíz de esto, hay algunos productores que han tenido la iniciativa de llegar al tostado, molido y empaquetado. Entonces ellos se están apropiando directamente de toda la cadena de valor, porque están llevando el producto al consumidor final. Entonces se están quedando toda esa derrama eco-

nómica que pudieran ellos perder al momento de venderlo en cereza, o venderlo en pergamino y en lugar de llevárselo el coyote se lo están llevando ellos. Al llevarlo directamente al consumidor final, el beneficio es para ellos, para su familia. Sin embargo, hay varios en la región que solo quedan en pergamino. Lo que estamos haciendo con Sierras Verdes es que se ayudó a constituir una cooperativa de productores de aquí de la región que incluye tres municipios, el municipio de Honey, de Naupán y de Pahuatlán. Los dos municipios con vocación de café son Naupán y Pahuatlán. Con ellos estamos trabajando fuertemente lo que es la producción de café. El hecho de estar en la cooperativa les da derecho a asistencia técnica, capacitación, al seguimiento y, sobre todo, la comercialización del café a buen precio. Estamos buscando las estrategias que nos permitan la comercialización del café y con el programa PESA se han logrado buenas cosas. Adicional a esto, la cooperativa trabaja con otro tipo de productores, de producción de miel, de plantas medicinales, de hortalizas, de huevos, de lácteos, de cacahuates. Se produce mucho cacahuete por aquí también. Con el programa PESA, la mayoría de los productores que están trabajando con nosotros han tenido acceso a beneficio húmedo, secado orgánico, despulpadoras, motofumigadoras, desbrozadoras. Esto con el objetivo de mejorar sus condiciones y que el producto que estén obteniendo sea de calidad. Ha sido notorio el avance y el cambio. (Entrevista a Celina Vázquez, Pahuatlán, julio de 2016).

La agencia de desarrollo local Sierras Verdes lleva a cabo proyectos que se encontraban en manos del INMECAFÉ, permitiendo nuevas formas de organización entre los cafeticultores que les permite generar ingresos y tener una base de apoyo más constante, que dista completamente de la otorgada por los proyectos gubernamentales con los que presentan muchos problemas, como líneas de crédito definidas por la rigidez, falta de coordinación interinstitucional, poca experiencia por parte de los grupos en cuanto a la elaboración de proyectos y la poca continuidad y permanencia por estar sujetos a las “modas” sexenales. Hay que enfatizar que la asesoría técnica, los microcréditos, la capacitación y el desarrollo de microempresas rurales por parte de Sierras Verdes no están al alcance de todos los productores, sino que son otorgados de forma selectiva a un número reducido de beneficiarios.

La cooperativa integrada por la agencia local está conformada por 109 productores con diferente actividad económica, los que dan una aportación de 100 pesos para ser socios. Asimismo, los esquemas de comercialización dirigidos a la cooperativa están desarrollados a través de PESA y Acting for life. Esta última es una organización francesa de solidaridad internacional que trabaja para “permitir que los pobres vivan con dignidad en su trabajo” y que tiene por objetivo la lucha contra la pobreza a través de la aparición de organizaciones locales frente a los desafíos de la exclusión en África, América Latina y Asia. Para el desarrollo de los países del sur, se centra en los siguientes valores: confianza, fortaleciendo los lazos entre el norte y el sur, promoviendo el intercambio de conocimientos y experiencia; autonomía, desarrollando la capacidad de gestión y administración de los socios sobre el terreno para garantizar su independencia y la sostenibilidad de los proyectos apoyados; y, fidelidad, construyendo relaciones de largo plazo con los socios financieros y los socios de negocios.

Además, Acting for life trabaja a partir de cinco estrategias:

- Mejorar el acceso y la gestión de los recursos para la producción.
- Favorecer entre los habitantes el acceso a los recursos en su territorio para producir y generar actividad económica.
- Desarrollar sistemas de producción y comercialización fortaleciendo la posición de los productores y apoyar la funcionalidad de las redes.
- Fortalecer la formación y la integración socioeconómica apoyando las estructuras de formación y de soporte para el surgimiento de nuevas habilidades que la economía local necesita para crecer.
- Promover el desarrollo sostenible del turismo, optimizando los beneficios económicos del turismo para las poblaciones locales.

En Pahuatlán, Acting for life está financiando dos programas: cadenas de valor a través de microseguros agrícolas para reducir la vulnerabilidad de los pequeños productores y microempresas rurales y así generar la integración socioeconómica. Estos programas también son aplicados en Ecuador y Perú bajo el Proyecto de Inclusión Socioeconómica en Áreas Rurales en América Latina. Como se puede observar, Sierras Verdes es parte de una estrategia global de gubernamentalidad.

Otro ejemplo de que Sierras Verdes trabaja sobre la base de una estrategia global es la promoción del desarrollo vinculado a las microfinanzas con los principios propuestos por el nobel de la paz de Bangladesh, Muhammad Yunus. Él fundó el Banco de Grameen, organización dedicada al otorgamiento de microcréditos con una tasa de interés baja. Este banco ha otorgado crédito a millones de personas en Bangladesh, y se ha extendido ya por varias regiones del mundo (Esquinca Barriga, 2009). Su principal postura se vincula con la inserción de las clases pobres como protagonistas activos de la economía mundial, incorporando la financiación como derecho humano y sustento de la creatividad potencial de aquellas personas. Sostiene que es posible la erradicación de la pobreza mediante la voluntad política real para la organización y distribución de la riqueza (Astudillo et al., 2007).

Las microfinanzas en el municipio de Pahuatlán son consideradas como un elemento fundamental para superar las condiciones de pobreza, y marginación. En colaboración con SMB Rural, Sociedad Financiera Comunitaria, se ha utilizado la estrategia de grupos de confianza con la intención de capacitar a los integrantes en educación financiera para un manejo adecuado de sus recursos, procurando una economía familiar sana, impactando en todos los miembros de las familias de las comunidades a través del área de organización de socios y usuarios. Jaciél Hernández, promotor de la formación de grupos de confianza en Sierras Verdes, da cuenta de cómo funciona esta estrategia:

Los grupos de confianza son un grupo de 5 a 25 personas que se reúnen cada cierto tiempo. Su principal objetivo es ahorrar, pero también llevar una sesión de educación financiera. Ya viéndolo de otra forma, esas sesiones nos han permitido que la gente se organice, hemos destacado liderazgos en la comunidad. También se ha visto en los grupos de confianza que esa hora que destinan para su ahorro la hacen también para distraerse de todas sus actividades diarias, para bromear. Estamos hablando que, en cuestiones de ahorro, el 90% son mujeres. Los hombres no se involucran tanto como las mujeres porque lo ven como una pérdida de tiempo. Las sesiones se hacen en su lugar de origen. Lo que nosotros hacemos es lo siguiente: vamos a campo, promovemos la estrategia de educación financiera, la promovemos en conjunto con el programa PESA. Uno de los ejes del programa PESA es la educación finan-

ciera dentro de la seguridad alimentaria, dentro de organización, dentro de conservación de suelo y agua, y asociatividad. Todo eso lo venimos a encontrar en un grupo de confianza. Damos la estrategia PESA, le enseñamos a la gente la metodología de los grupos de confianza. Al principio se mostraron renuentes porque estamos hablando de dinero y en los lugares más pobres es donde más fraudes ha habido por cajas fantasmas. Les decimos: “Vas a ganar un interés porque al fin de cuentas te estamos ligando a una institución financiera”. “Pero es muy poco...”; muy poco en el sentido de que ahorran poco. Eso les decimos, es poco porque tu ahorras poco. El interés que está manejando la financiera es del 4,5% anual. Estamos hablando que un Banamex te ofrece lo mismo o menos, pero la diferencia es que en estos bancos no te reciben 20 pesos de ahorro, te reciben de mil para arriba. Y por 20 pesos tampoco vas a ir de aquí a Tulancingo. Esas son las ventajas de un grupo de confianza en el lugar, en la comunidad. La gente pone el lugar, lo tratamos de hacer en un lugar cerrado. Ellos ponen lo que quieren ahorrar, mínimo... aquí se optó por manejar sellos de ahorro. Mínimo puedes ahorrar 20 pesos, máximo puedes ahorrar 100. Junto con SMB ya vamos a tener 100 grupos de confianza en Pahuatlán, Honey y Naupán. A nivel nacional también se está llevando la estrategia. Con grupos de confianza en Pahuatlán empezamos hace tres años. En época de vacaciones y de clausuras el ahorro disminuye. Las personas empiezan a ahorrar para buscar para la clausura y repunta con la cosecha de café, pero también hay momentos en los que sacan mucho, casi no ahorran. Todo esto inició en el norte de África con las cajas de ahorro, se trajeron la estrategia y se adaptó a las zonas de acá. Y lo que se busca es que se empoderen con esa educación financiera. Los que más se han empoderado es una comunidad que se llama Acalapa, que es un grupo muy grande de casi 30 personas. (Entrevista a Jaciel Hernández, Pahuatlán, julio de 2016).

Lo señalado por Jaciel Hernández sobre los grupos de confianza, permite ver lo siguiente. Por un lado, ofrece elementos para entender de qué manera se han bancarizado las zonas rurales en el país. Es importante señalar que con las reformas de 1991 y 1993 a la Ley General de Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito se creó una amplia gama de entidades financieras, algunas de las cuales trabajan

especialmente con pequeños ahorradores (como es el caso de las sociedades de ahorro y préstamo, y las cajas de ahorro) (Conde Bonfil, 2000). Por otro, muestra que la promoción de desarrollo ya no está a cargo por completo del Estado, sino que también intervienen agencias de desarrollo y ONG microfinancieras, por lo que el estado nacional no es sino solo un nivel entre otros. Además, los múltiples niveles de gubernamentalidad han propiciado que cualquiera se vuelva un experto, responsable de manejar su propio capital humano para maximizar sus efectos (Fraser, 2015). Por ello, la formación de nuevos sujetos rurales está vinculada con las ideas de empoderamiento, el reconocimiento de la diferencia y el empresario de sí mismo. Desglosaré brevemente cada una de ellas.

El concepto de empoderamiento apareció en 1976 en el libro *Black Empowerment* de Bárbara Salomón donde el concepto se empleaba como una metodología de trabajo social con la comunidad afroamericana marginada. Para Young (1997), el empoderamiento consiste en facilitar el control de las mujeres sobre los procesos que afectan sus vidas, lo que les permitirá asentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras y elevar demandas de apoyo al Estado y, con el soporte de las ONG, cambiar la sociedad. El empoderamiento reconoce la necesidad de aumentar el poder de las mujeres, conceptualizado en términos de autoconfianza para influir en el cambio político y social a través del control de recursos materiales y no materiales (Hidalgo Celarié, 1999).

El aparato ideológico del Estado neoliberal ve el empoderamiento como un proceso interior por el cual cada persona individualmente construye su propio sentido de la vida, del mundo y de sí misma, y del que cada una es responsable, asociado con la participación en procesos de formación y la capacidad de transformar y desarrollar poderes, donde los cambios identitarios y la identificación con el grupo forman parte también de ese proceso. Por lo regular, esta visión de empoderamiento contiene un enfoque económico², es decir, centra la

2 El enfoque económico del empoderamiento es visible, sobre todo, entre las ONG y asociaciones civiles que tienen a las mujeres como población objetivo. Por ejemplo, la asociación civil ProMujer ha dirigido sus esfuerzos en ese sentido. Promujer fue fundada en 1990 en El Alto, Bolivia por Lynne Paterson y Carmen Velasco, quienes propusieron que, dando las oportunidades correctas, las mujeres pueden llegar a ser poderosas agen-

explicación de la subordinación en la carencia de poder económico, por lo que se organizan grupos de mujeres en torno al ahorro, crédito, generación de ingresos y en entrenamiento de habilidades prácticas (Martínez Corona, 2003).

Conviene enfatizar que el concepto de empoderamiento se relaciona con las políticas y programas de desarrollo. Incluso, agencias internacionales como el Banco Mundial han reconocido el empoderamiento como área de enfoque crucial en el diseño y ejecución de estrategias de reducción de la pobreza. Dicha entidad considera que el empoderamiento es la libertad de elección y acción, lo cual significa aumentar el control sobre los recursos y las decisiones que afectan la vida del individuo. Así, a medida que la persona ejerce su capacidad de elección, aumenta el control sobre su vida. Esto resulta contradictorio, porque tal como lo han sugerido Gupta y Sharma (2006), el Banco Mundial está promoviendo el empoderamiento como un aspecto crucial del desarrollo y al mismo tiempo se está cuestionando la intervención del Estado en el mercado y en la provisión de bienestar.

Más allá de lo que promueve el pensamiento neoliberal, el empoderamiento aparece como una estrategia de liberalización de la fuerza de trabajo que ha emergido históricamente en articulación con ideologías y agendas de instituciones transnacionales como el Banco Mundial. Este pensamiento mira a larga escala los programas redistributivos como improductivos, en tanto incrementan la dependencia con el Estado. Los programas de empoderamiento ayudan a reducir el gasto

tes de cambio. Actualmente son una de las asociaciones de desarrollo más importantes en América Latina. ProMujer combina las microfinanzas con la salud y el empoderamiento y las promueve entre las mujeres que viven en las zonas de mayor marginación y pobreza del país, que tienen poco o nulo acceso a servicios financieros, de salud y educación. En 2001, ProMujer arrancó sus operaciones en México en la ciudad de Tula, en el estado de Hidalgo, en donde la marginalización de la población indígena impide que muchas mujeres microempresarias obtengan acceso a créditos y capacitación, entre otras herramientas de desarrollo. A principios del 2002, ProMujer formó su primer grupo de mujeres empresarias locales, les otorgó su primer préstamo e impartió capacitaciones financieras. ProMujer apoya actualmente a más de 40 mil mujeres en más de 41 comunidades dentro de ocho estados en México, incluyendo Oaxaca, Puebla y Tlaxcala. En 2014, en la cabecera Pahuatlán de Valle existía un pequeño grupo de mujeres que obtenía prestamos de esta asociación civil. A algunas de ellas, les fue posible comprar terrenos o cubrir gastos por enfermedad, entre otros beneficios. A diferencia de Sierras Verdes, ProMujer tiene poca presencia en el municipio de Pahuatlán, ya que las oficinas más cercanas se encuentran en Pachuca, Hidalgo.

en el sector social, son relativamente de bajo costo y convierten a los sujetos sociales en clientes, lo que facilita el éxito de las metas neoliberales del Estado (Gupta y Sharma, 2006). La implementación de programas que empoderan a la población marginal para satisfacer sus propias necesidades facilita el éxito de las metas neoliberales.

Otro elemento de suma importancia que le da forma al neoliberalismo es el multiculturalismo. Varios países tienen ideologías indigenistas muy fuertes que, aunque solo ofrecen un lugar simbólico para los indígenas idealizados y exotizados junto con prácticas asimilacionistas y racistas, consideran que la nación es heterogénea y confieren cierta forma de reconocimiento oficial y popular. Los Estados ahora acogen la diferencia como una nueva forma de gobernar en una época en la que el desarrollo está en crisis, los ajustes estructurales y el neoliberalismo han causado impactos brutales en las entidades públicas de bienestar y la colonización de las fronteras continúa a pasos agigantados (Wade, 2006). En México, la definición estatal de la etnicidad se ha decantado por el esencialismo, y lo ha hecho justo en el momento histórico en que la desigualdad social y económica se ha tornado más polarizada. Todo castigo presupuestal al modelo corporativo mexicano de bienestar social se tradujo en efectos amplificados sobre la minoritaria población indígena, no tanto como producto de una política racial de corte mestizo forzoso, sino por la simple relación de desigualdad social que deviene de la desproporción entre grupos de población diferenciados por sus ingresos y su estilo de vida (Oehmichen Bazán, 2003). Tal como lo ha señalado Luis Vázquez León, se le da un nuevo sentido a la etnicidad, haciéndola más y más esencialista. Para la población clasificada étnicamente, la cuestión de la pertenencia puede ser un modo que encuentra en la mano de obra indígena, barata, joven y desorganizada, una forma particular de explotación (Vázquez León, 2016).

Desde mediados de 2003, el Estado en México se desmarcó a favor del llamado “modelo multiculturalista”, donde la gestión étnica es una de sus características más pragmáticas y que pretende empoderar a los pobres, es decir, que ellos mismos se movilicen para superar su condición en vez de seguir dependiendo de las transferencias directas de ingresos por parte de un Estado benefactor. En el caso de la actual política social hacia la población indígena se entiende por gestión ét-

nica aquella utilización de la identidad o del distintivo étnico como un instrumento etiquetador identitario en manos de numerosos agentes: los empresarios, las instituciones financieras internacionales, las fundaciones filantrópicas, las agencias gubernamentales, y los propios indígenas más emprendedores con fines de transacción de toda clase de recursos, sean estos de capital, prestigio, derecho, trabajo, producción y sobre todo de mercados (Vázquez León, 2016).

Por último, uno de los objetivos de la política neoliberal es generalizar la forma de la empresa a todo tipo de ámbitos y relaciones de la vida del sujeto, por lo cual su vida es su propio capital, sus acciones son sus propias estrategias y sus decisiones representan la fuente de sus ingresos: cargado de connotaciones virtuosas, positivas y ejemplares, el término emprendedor tienen a expandirse hacia todos los dominios de la vida del sujeto. En la sociedad actual el emprendimiento encarna cada vez más un patrón ideal para alcanzar, y tras dicho patrón suele aseverarse cierta conformidad o aquiescencia que consiente el término como verdad: emprendimiento como realidad de la época. La diferencia responde a un criterio propio de la racionalidad neoliberal, en tanto ocasiona una manera transversal de relación entre los individuos disgregados, cada cual responsabilizado de la totalidad de las fases del ciclo productivo. En el neoliberalismo se parte de la base que todos los individuos, aun los que se encuentran en los márgenes de la sociedad, tienen la capacidad de incrementar su capital humano mediante la creación, la innovación y el emprendimiento (González García, 2015). A decir de Michel Foucault (2004):

El neoliberalismo es el elemento a través del cual pasa la instauración de relaciones estrictamente mercantiles en la sociedad. Lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa. El *homo economicus* que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción. Se trata de constituir una trama social en la que las unidades básicas tengan precisamente la forma de la empresa. Se trata de generalizar, mediante su mayor difusión y multiplicación posibles, las formas empresa, que no deben concentrarse como grandes empresas a escala nacional o internacional o grandes em-

presas del tipo del Estado. Esa multiplicación de la forma empresa dentro del cuerpo social constituye el objetivo de la política neoliberal. El sujeto económico no es el hombre del intercambio, no es el consumidor ni el productor, sino la empresa, en ese régimen económico y social en que la empresa no es una simple institución, sino una manera de comportarse en el campo económico en la forma de la competencia sobre la base de planes, proyectos, con objetivos, tácticas, etcétera. El neoliberalismo aparece como el retorno al *homo economicus*, que es el hombre del intercambio, el socio, uno de los dos socios en el proceso de intercambio. En el neoliberalismo el *homo economicus* es un empresario, un empresario de sí mismo. Sustituir en todo momento el *homo economicus* socio del intercambio por un *homo economicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos, capital humano es el conjunto de inversiones que se han hecho en el hombre mismo (p. 246).

De esta forma, el Estado neoliberal supone una individualización creciente de las relaciones sociales, en las cuales los individuos son responsables activos de su bienestar y protagonistas de sus elecciones. Siguiendo con la reconfiguración del sujeto como responsable de sí mismo, se conforma una nueva gestión del riesgo. El seguro frente al futuro pasa a ser una obligación privada, aquello que antes era provisto por el Estado, ahora es responsabilidad del sujeto privado.

El discurso del empresario de sí mismo ha hecho eco entre los pobladores del municipio de Pahuatlán. En distintas pláticas que sostuve con cafeticultores, artesanas, intermediarios y autoridades municipales se ha hecho manifiesta la idea de que se debe ser emprendedor y salir adelante por uno mismo. El testimonio de Javier López, quien cuenta con uno de los principales beneficios de café en la cabecera municipal, ejemplifica esto:

Aquí hay mucha hierba que se come, ¿no sé si vio ahorita que subió unas flores rojas? Esas se comen y nadie las corta. Si alguien viene y las corta, pues no hay ningún problema. Se guisan con huevo y saben riquísimas. Hay raíces, plantas que se comen. Ahí no veo el problema. El problema más grave de aquí es la falta de ánimo de la gente, o sea, como que nos facilitan todo, como que usted quiere estudiar y le dan una beca. No hay algo que yo le voy

a dar, pero a cambio de que tengas tu calle limpia, de que tengas tus hijos aseados, de que mandes a tus hijos a estudiar, de que usted tenga una preparación mínima de computación... no sé, un oficio. ¿Qué nos hacen? Pues nos hacen ineptos, como que la política está bien, pero está mal encausada. Debemos aprender a descubrir las habilidades que tenemos nosotros, los niños, los jóvenes. O sea, hacer una serie de gente emprendedora porque todos tenemos capacidades, pero no las hemos descubierto. (Entrevista a Javier López, Pahuatlán, marzo de 2014).

Como se puede observar, los discursos neoliberales integrados por las ideas de empoderamiento, el reconocimiento de la diferencia y el empresario de sí mismo, son apropiados y reinterpretados por los pahuatecos. Hay una explosión de discursos neoliberales de la sociedad civil. La producción ha sido reemplazada por formas menos tangibles de generar valor: los servicios, el flujo de capital financiero, el mercado y la especulación.

Reflexión final

A lo largo del artículo he tendido algunos hilos acerca de cómo se ha formado la relación entre el Estado y las comunidades rurales del municipio de Pahuatlán en dos momentos clave: el Estado benefactor surgido de una guerra revolucionaria y el Estado neoliberal. En cada fase, el Estado ha configurado actores políticos y formas de organización específicos. En el Estado benefactor, es evidente que el centro es el campesino. En el municipio de Pahuatlán, el Estado fue capaz de formular y aplicar políticas desde el centro, construir una estructura diferenciada que se enfocó principalmente en programas que fortalecieran la formación de un campesinado fraccionado, integrado por pequeños propietarios, jornaleros y campesinos semiproletarizados (Gledhill, 2004), prohibiendo redes caciquiles y favoreciendo la exclusión en las comunidades indígenas y rancherías del municipio.

En la etapa de Estado neoliberal, hay un desplazamiento de la importancia del campesino hacia las mujeres e indígenas, y una nueva forma de organización que no solo se circunscribe al marco nacional, sino que involucra también un orden internacional, es decir, lo que Nancy Fraser ha llamado múltiples niveles de gubernamentalidad. Con esto, se ha propiciado una nueva interpelación y se define un nue-

vo sujeto, distinto del período previo que ya no es beneficiario ni hijo predilecto del Estado, sino cliente, socio o usuario, y debe apropiarse de los discursos sustentados en el empoderamiento, el reconocimiento de la diferencia y el empresario de sí mismo para poder ser parte de los proyectos que el Estado y ONG diseñan para las poblaciones marginales. Con ello, el objetivo es el de aminorar la situación de pobreza, proporcionar oportunidades laborales y de desarrollo en las zonas rurales, aunque el rasgo selectivo de los proyectos no logra incorporar a gran parte de los pahuatecos.

Enfatice cómo se implementó una nueva forma de regulación gubernamental, y cómo algunos actores de la comunidad han formado parte en la construcción de este nuevo orden, pero aún queda pendiente mostrar cómo los pahuatecos han asimilado y adoptado activamente la nueva mediación.

En términos generales, intenté mostrar la complejidad del proceso de formación del campesinado en el municipio de Pahuatlán en donde este ha dejado de ser beneficiario e hijo privilegiado del Estado, para convertirse en emprendedor o socio. El campesino enfrenta una profunda y prolongada crisis, en un horizonte incierto, cuya prolongación empobrece a la gran mayoría de los productores que dependen de la cafecultura.

Para hacer frente a la crisis, los campesinos han desplegado varias estrategias que les permitan reproducirse. Entre ellas, algunos han aprendido e interiorizado el nuevo discurso que el Estado neoliberal, las asociaciones civiles y las ONG han generado en los últimos años. Es decir, el campesinado pahuateco ha tenido que redefinir su posición frente al Estado para poder permanecer en el mercado y salir mejor librado de los múltiples niveles de extracción de valor de su trabajo a través de una cadena de intermediarios locales, regionales y transnacionales. Además, ha tenido que insertarse en nuevas formas de organización, como lo son las cooperativas formadas por la agencia local de desarrollo Sierras Verdes, que han reconducido la producción hacia mercados diferenciados y al comercio justo. Es decir, los campesinos como sujetos neoliberales, están desarrollando distintas prácticas cuyos límites y alcances son configurados por otro tipo de relación con el Estado, por los múltiples niveles de gubernamentalidad y por actores ejerciendo funciones otrora estatales.

De esta manera, la articulación del Estado con ONG internacionales se ha asentado en el municipio de Pahuatlán sobre la base de una economía caracterizada por una severa crisis en la caficultura desde finales de la década de los años setenta del siglo XX y por estar vinculada con la producción y comercialización a pequeña escala, la forma de la propiedad privada de la tierra y con el productor minifundista, elementos que han favorecido la crisis de la reproducción material de la vida, la formación de un campesinado pauperizado, explotado y sumamente diferenciado, así como la formación de otros sujetos rurales relacionados con los procesos de tercerización de la economía.

El aumento considerable de la importancia del sector servicios en la economía del municipio de Pahuatlán tiene su máxima expresión en la migración interna e internacional, la producción de artesanías, el comercio informal y el turismo, sus más claras expresiones. El proceso de tercerización de la economía ha alcanzado su máxima expresión con la adhesión al programa de la Secretaría de Turismo de Pueblo Mágico en el año 2012. Para muchos, este programa permitiría zanjar la crisis que ha azotado al municipio, sin embargo, los objetivos no han sido alcanzados y, por el contrario, se han puesto al descubierto las profundas desigualdades históricas, componendas y antagonismos entre los distintos grupos de la población. En el caso de estos últimos, han sido visibles, primero, entre aquellos que veían en el proyecto futuros beneficios y la posibilidad de acumular riqueza, y quienes mostraron su inconformidad por el conjunto de arbitrariedades que se generaron, como la prohibición de que los vendedores ambulantes se instalaran en la plaza. Segundo, disputas entre quienes han concentrado la toma de decisiones y aquellos que se han visto perjudicados por ellas, teniendo que cerrar sus negocios. En suma, la conflictividad es definida por el beneficio de ciertos pobladores respecto de su éxito o fracaso en las nuevas formas de la acumulación que, desde luego, redefine antiguos conflictos de clase.

Referencias

- Astudillo, A., Cagnoni, D., Demey, N., Henry, A. M, Romano, A., y Veiga, J. F. (2007). *“El banquero de los pobres: Los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo” de Muhammad Yunus*. Recuperado de <https://es.scribd.com/>

document/202278814/EL-BANQUERO-DE-LOS-POBRES-
docx

- Bartra, R. (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México, D.F.: Ediciones Era.
- Conde Bonfil, C. (2000). *Microfinanciamiento en México. Bibliografía anotada*. México, D.F.: La Colmena Milenaria.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL. (2010). *Pobreza a nivel municipio 2010*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipal.aspx>
- Domínguez Chávez, H. y Carrillo Aguilar, R. A. (2009). *La estructuración del Estado neoliberal durante los gobiernos de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo (1989-2000)*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Emmelhainz, I. (2016). *La fragmentación del tejido social. Nexos, cultura y vida cotidiana*. Recuperado de <https://cultura.nexos.com.mx/?p=10579>
- Escalona Victoria, J. L. (2011). El incompleto imaginario del orden, la inacabada maquinaria burocrática y el espacio de lucha. Antropología del Estado desde el sureste de México. En A. Agudo Sanchíz y M. Estrada Saavedra (Eds.), *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales* (pp. 45-86). México, D.F.: El Colegio de México, Universidad Iberoamericana.
- Esquinca Barriga, E. S (2009). La empresa social: ¿cura o paliativo social? *Confines*, 5(9), 115-118. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692009000100009
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio y población*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (2003). ¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 46(187), 15-33. <http://dx.doi.org/10.22201/fcyps.2448492xe.2003.187.42392>
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Gilly, A. (2007). El ejército indígena y el Estado mexicano. En M. Lagos y P. Calla (Comps.), *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina* (pp. 205-237). La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- Gledhill, J. (2004). Introducción: pensando acerca del presente a través del pasado. En A. Roth Seneff (Ed.), *Recursos contenciosos. Ruralidad y reformas liberales en México* (pp. 15-42). México, D.F.: El Colegio de Michoacán.
- González García, L. Y. (2015). Constitución del sujeto como empresario de sí: modos de subjetivación en el neoliberalismo. *Nómadias*, 42, 192-213. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n42/n42a12.pdf>
- Gupta, A. y Sharma, A. (2006). Globalization and postcolonial states. *Current Anthropology*, 47(2), 277-307. <https://doi.org/10.1086/499549>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hidalgo Celarié, N. (1999). *Cajas de ahorro como estrategia de sobrevivencia de mujeres rurales: Caso de la organización SSS Susana Sawyer, Álamos, Sonora* (Tesis de maestría). Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Montecillo, Texcoco, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI (2015). *Encuesta Intercensal*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Knight, A. (1986). La revolución mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente “gran rebelión”? *Cuadernos Políticos*, 48, 5-32. Recuperado de <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.48/48.3.AlanKnight.pdf>
- Ling, J., Melchor Vila, M. y Solana, M. (2013). *Estudio de caso: La Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS)*. Recuperado de <http://www.impactinsurance.org/printpdf/1723>
- Martínez Corona, B. (2003). Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 17, 188-216. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/884/88401708.pdf>
- Moser, C. O. N. (2003). *Gender planning and development. Theory, practice and training*. New York: Routledge.

- Oehmichen Bazán, C. (2003). *Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México 1988-1996*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Otero, G. (2004). *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. Mexico, D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas, Simón Fraser University, Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez, M. (2014). *El TLCAN afectó a agricultores de México, Estados Unidos y Canadá, sostiene experta*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2014/02/14/politica/018n1pol>
- Reina, L. (2011). *Indio, campesino y nación en el siglo XX Mexicano. Historia e historiografía de los movimientos rurales*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Rodríguez Castillo, L. (2006). Reflexiones socioantropológicas sobre el Estado. *Perfiles latinoamericanos*, 13(28), 185-212. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-76532006000200007&lng=es
- SAGARPA, PESA, FAO. (2010). *Proyecto Estratégico de la Seguridad Alimentaria*. PESA México. México, D.F.: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, SAGARPA. Recuperado de <http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/7/4644El%20Programa%20PESA%20Lecciones%20aprendidas%20.pdf>
- Salazar, F. (2004). Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*, 20(126), 1-12. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512604.pdf>
- Sánchez Torres, Y., Terrones Cordero, A., Núñez Terrones, E., y Guzmán Soria, E. (2015). Efecto de la reforma al artículo 27 en la producción agropecuaria en México. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 19(37), 133-146.
- Solomón, B. (1976). *Black empowerment*. Columbia: Columbia University Press.
- Torres-Mazuera, (2012). La ruralidad urbanizada en el centro de México. Reflexiones sobre la reconfiguración del espacio rural en un contexto neoliberal. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 37(147), 367-373. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292016000300367

- Vázquez León, L. (2016). Multiculturalism as a juridical weapon: The use and abuse of the concept of "Pueblo originario" in agrarian conflicts in Michoacán, México. En D. Lehmann (Ed.), *The crisis of multiculturalism in Latin América* (pp. 35-74). New York: Palgrave Macmillan,.
- Wade, P. (2006). Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: poblaciones afrolatinas (e indígenas). *Tabula Rasa*, 4, 59-81. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a04.pdf>
- Young, K. (1997). El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 99-118). Bogotá: Tercer Mundo.